

LA PATRIA Y EL SILENCIO MUDO

(Historia de Colombia)

PERSONAJES

1. Escolta 1
2. Escolta 2
3. La Madre Patria
4. Señora
5. Sacerdote
6. Padre de la patria
7. General
8. Juez
9. Un niño
10. Una niña
11. Mascachochas
12. Don Alonso
13. Periodista

NOTA: Esta versión es una creación colectiva hecha por el grupo Juvenil de Teatro de CEPALC, “Semillas de la Esperanza” a partir de un libreto de Myshkin.

ESCENA I

La escena se desarrolla en un palacio de Gobierno. Dos agentes de seguridad vestidos de civil hacen alarde de su entrenamiento revisando el lugar donde se hará un gran evento político. Cada uno de ellos está dotado de radios y armas.

Escolta 1:

Comitiva adelante.

Escolta 2:

¿Qué pasa con la comitiva que no aparece?

Escolta 1:

Colaboren señores.

En la puerta del palacio aparecen los líderes invitados, mientras los escoltas conversan.

Escolta 1:

¡Le pusieron los cachos!

Escolta 2:

¿A mí?

Escolta 1:

No, me refiero al doctor y a la amiguita.

Uno de los líderes, un sacerdote, saluda al público y se dirige al escolta 1 con mucho sigilo.

Escolta 1:

Sí padre, está buena.

Escolta 2:

¿Qué le dijo el padre?

Escolta 1:

Nada

Escolta 2:

Entonces, ¿de qué se ríe?

Escolta 1:

De nada.

Escolta 2:

(Dirigiéndose al público) Para ustedes “La Madre”

Escolta 1:

De la “Patria”

Desde el fondo del Palacio se escucha un discurso, una perorata a gran volumen, seguido de los aplausos repetitivos de los invitados, celebrando el develamiento de una escultura en piedra de dos expresidentes de Colombia.

Al rato.

Escolta 1:

QTR ¿Me copia? ¿Me copia?

Escolta 2:

Sí le copio ¿Ya se fueron? ¿Y esas flores?

Escolta 1:

Para mi novia.

Los escoltas salen del lugar y quedan en escena las esculturas del Padre de la patria y del general Mascachochas.

Padre de la patria:

Por fin ya se fueron

El Padre de la patria y el general Mascachochas hacen un leve estiramiento para que sus cuerpos recobren vida.

Padre de la patria:

(Adolorido) Mi columna, mi columna, mi patria, mi patria. Mascachochas, ¿qué has hecho de mi patria, donde me la has escondido? Ya te he dicho que yo soy el único que puede guardarla, consentirla, acariciarla; mi queridita, ¿qué te me has hecho? Ven, ven, que papá quiere mecerte entre sus brazos.

Empieza a cantar una canción de cuna.

Mascachochas:

(Interrumpiendo) Excelencia, perdón excelencia, ¿Será que no la tiene guardada dentro del gabán del uniforme?, pues lo digo, excelencia, porque ahí la encontramos guardada la vez pasada *(Riéndose)*. Excelencia ¿se acuerda aquella vez que la patria estaba jugando con los perros de la casa y casi se la tragan? Que gran noticia habría sido para los historiadores: “La patria muere devorada por un par de perros sarnosos.”

Padre de la patria:

(Enojado) ¡Silencio, Mascachochas! No te acepto que hables así de mi consentida, debes tener presente que si tú y yo vivimos es por ella que le ha dado significado a nuestras vidas y además porque...

Mascachochas:

(Interrumpe) Excelencia, ya pare ese discurso que me lo sé de memoria: las instituciones, los valores, el deber..., Excelencia, más bien fíjese como estamos: Usted y yo no somos más que un par de muertos apestosos de los que ya nadie se ocupa, de los que ya nadie necesita.

Padre de la patria:

(Amenazando con su espada) ¡Silencio, mal nacido! Yo soy un inmortal y como inmortal tengo el poder de dominar el tiempo y el miedo. Mírame bien, Mascachochas, mírame bien, ¿acaso no tengo el porte, la autoridad de los inmortales?

Mascachochas:

(Burlándose) Sí, excelencia, si usted lo dice así será.

Padre de la patria:

Búscame a mi niña.

Mascachochas:

Como ordene, excelencia.

El Padre de la patria y Mascachochas empiezan a buscar a la patria.

Padre de la patria:

(Acercándose a Mascachochas) Mascachochas, dame luz.

Mascachochas:

Como ordene, excelencia.

Mascachochas acomoda el espacio de tal forma que el Padre de la patria pueda reposar con comodidad. Aparecen cuatro personajes quienes forman un cuadrilátero de boxeo, seguidos de un individuo quien hace las veces de anunciador. El anunciador celebra la llegada de un famoso luchador, don Alonso, mientras los otros personajes han entrado un indígena amordazado y vendado al cuadrilátero.

Se inicia el combate en medio de los gritos de ¡Viva, don Alonso!, ¡Viva la justicia!, ¡Viva la paz! Luego de dos intentos frustrados de don Alonso por atrapar al indígena, se detiene al ver que entra un sacerdote al escenario y espera a que el sacerdote lo bendiga y con esa bendición empieza la parte definitiva de la lucha.

El ruido que viene del cuadrilátero y de las barras inquieta al Padre de la patria.

Padre de la patria:

¡Ala, caray! Mascachochas ¿qué está pasando aquí?

Mascachochas:

No sé, excelencia, yo también estoy sorprendido, pero déjeme averiguarlo.

Mascachochas:

(Dirigiéndose al sacerdote) Reverencia, perdón que le interrumpa su lectura y su oración, pero, ¿será que me puede decir qué es lo que está pasando aquí?

Sacerdote:

Oh, hijo mío, estamos cristianizando a estos indios para que conozcan el reino de Dios.

Mascachochas:

Y, perdón, reverencia, y esos brazotes y esas piernotas ¿para qué son? (Se refiere al luchador, don Alonso)

Sacerdote:

Oh hijo mío, con esos brazos y esas piernas se sacan los demonios que tienen poseída a esta gente. Mira, mira como don Alonso saca esa turba de demonios de ese indio.

En el cuadrilátero se ve cómo don Alonso golpea al indígena, mientras Mascachochas se acerca a don Alonso para hablar con él.

Mascachochas:

Perdón, don Alonso ¿podría decirme cuantos demonios ha sacado de esta manera?

Don Alonso:

Muchos, muchísimos y todo sea para la gloria de nuestro Dios. Hay que acabar con el pecado en estas tierras, tal como nos lo ha ordenado nuestra sacrosanta Majestad, el Rey. Si nosotros acabamos con los demonios de estos lugares, este país quedará purificado y será sanado. Ahora dejadme, que tengo que continuar con mi trabajo de sanación.

Don Alonso continúa golpeando al indígena mientras Mascachochas vuelve con el sacerdote.

Sacerdote:

Oh, hijo mío, como ves, la gracia de Dios está de nuestro lado. Hemos recorrido valles, montañas y ninguno de estos demonios ha podido hacernos mal.

Mascachochas:

Perdón, reverencia, pero en verdad no sabía que hubiera tantos demonios en estas tierras.

Sacerdote:

Hay muchos, muchísimos y a veces me parece que no vamos a terminar de acabarlos. Oiga, ¿y su merced por qué no se une a nuestra misión?

Mascachochas:

Reverencia, ¿en verdad usted cree que yo podría?

Sacerdote:

Sí, con la ayuda de la gracia de Dios.

El sacerdote bendice a Mascachochas y este se dispone a continuar el rito de sanación, que don Alonso le estaba aplicando al indígena. Las barras empiezan a entonar con fuerza: ¡Mascachochas! ¡Mascachochas!, hasta que el Padre de la patria interrumpe la acción.

Mascachochas:

(Emocionado) Qué divertido, uno saca demonios y queda en la gloria de Dios.

Padre de la patria:

¡Ala, caray! Mascachochas ¿qué estás haciendo?

Mascachochas:

Aquí, su excelencia, salvando la patria.

Padre de la patria:

No me parece Mascachochas, búscame mi patria.

Mascachochas:

Como ordene, excelencia.

Padre de la patria:

¡Pero ya, Mascachochas, vete a buscarla!

Mascachochas saca al indígena del escenario y luego sale el sacerdote, seguido de los cuatro personajes que formaban las barras en el cuadrilátero. Los personajes gritan ¡Mascachochas!, ¡Mascachochas! ¡Ra,ra,ra!.

Padre de la patria:

Mascachochas ,dame luz.

Mascachochas:

Como ordene, excelencia, ya, excelencia.

Aparece un personaje, un juez, vestido totalmente de negro, acompañado por un ayudante que se ubica detrás de él .Luego, el juez saca un patito de hule y se lo tira a Mascachochas.

Juez:

Un, dos, tres, condenado.

En ese momento, el ayudante del juez entra un prisionero, que es un campesino y cae en la mitad del escenario.

Mascachochas:

Perdón ¿será que usted me puede decir qué está pasando acá?

Juez:

Este desgraciado que usted ve acá cometió el gravísimo error de rebelarse contra el gobierno del rey y estamos procediendo a hacer justicia.

Mascachochas:

(Golpeando al prisionero) No me cabe duda que los demonios se apoderaron de este infeliz. Y ¿usted, me puede decir, de dónde diablos sacó esa estúpida idea de rebelarse contra el rey?

Prisionero:

Yo solo quiero justicia para el pueblo, que no nos cobren impuestos excesivos y que no nos roben nuestras cosechas.

Juez:

Cállate, maldito bellaco, el pueblo vive en paz gracias al gobierno del rey.

Mascachochas:

Mire al pueblo, mírelo, mírelo.

Juez:

Es tu pueblo y nadie dice una palabra a favor tuyo, nadie.

Juez:

(Dirigiéndose al pueblo) ¿Qué destino merecen los traidores?

Aparecen en el fondo del escenario tres mujeres que representan al pueblo.

Pueblo:

¡La muerte!

Juez:

¿Este desgraciado es un traidor?

Pueblo:

Sí... traidor.

Juez:

¿Y qué pena merece?

Pueblo:

La muerte, la muerte, yes...

En ese momento Mascachochas se dirige a matar al campesino, con una espada, pero es interrumpido por el Padre de la patria.

Padre de la patria:

(Mirando un periódico) ¡Ala, caray! Mascachochas, esto está gravísimo.

Mascachochas se detiene y al fin no mata al campesino En ese momento el pueblo, el juez y el prisionero salen del escenario.

Mascachochas:

¿Qué, excelencia?

Padre de la patria:

Eso del 25 de octubre, no me parece viable para el país.

Mascachochas:

¿Qué cosa, excelencia?

Padre de la patria:

Eso del referendo.

Mascachochas coge el periódico y lo observa.

Mascachochas:

Veinticinco de octubre, referendo para reelegir al presidente

Padre de la patria:

Sumamente grave, Mascachochas.

Mascachochas:

No sé, excelencia, es mejor votar para un reality porque uno no tiene que hacer fila, no le toca inscribir la cédula; uno sólo levanta el teléfono vota y ya.

Padre de la patria:

Como El gran hermano (*haciendo referencia a un reality de gran popularidad*), que está buenísimo.

Padre de la patria:

Mascachochas ,dame luz.

Mascachochas:

Cómo ordene, excelencia. *Mascachochas reacomoda el escenario para que el Padre de la patria se tranquilice.* Excelencia, cada vez que recorro este escenario, recuerdo aquellos días cuando librábamos grandes batallas.

Padre de la patria:

Esas eran buenísimas.

Mascachochas:

(Toma un caballo de madera en sus manos) ¿Se acuerda, excelencia, cuando cabalgábamos en nuestros caballitos?

Mascachochas y el Padre de la patria se suben en el caballito y empiezan a dar vueltas por el escenario recordando las batallas triunfales: Boyacá, Bomboná, Pichincha, Vargas....

Mascachochas:

Excelencia...

Padre de la patria:

Eso era buenísimo.

(Siguen las vueltas en el caballito y cada uno hace una mímica de sus pretendidas hazañas con la espada)

Padre de la patria:

Ya, Mascachochas, es suficiente. Dame luz.

Mascachochas:

Sí, excelencia.

En ese momento aparece un político borracho que lleva en el pecho la banda con los colores representativos del país, mientras una periodista entra por el otro lado del escenario.

Político:

Libertad, orden y justicia...

La periodista le toma una foto al político y este se va detrás de ella.

Político:

Libertad, venga mamita. (*Mirando a la periodista*).

Llega un mesero con su bandeja y se ubica en una esquina. Aparecen luego varias mujeres y hombres muy bien vestidos, quienes posan para muchas fotos de la periodista...Mascachochas también entra en esta reunión acompañado de una mujer. El mesero saca a la periodista del escenario.

Mascachochas:

¿Será que el DJ no tiene algo más movidito, una música más alegre para hacer esta reunión más amena? (Silencio)

Mascachochas:

¿Qué será que el DJ no tiene algo más movidito?

Suena música tropical colombiana y todos empiezan a bailar. Tras unos minutos se silencia la música.

Mascachochas:

Pero mi querida señora que hermosa está usted hoy.

Señora:

Oh, favor que me hace, señor general.
Sigue la música.

Mascachochas:

Perdón, es que... no entiendo muy bien sus costumbres y quisiera saber que estamos celebrando ¿A qué se debe esta reunión...?

Señora:

Vaya, vaya, querido, no estás nada, pero nada mal, esos ojitos, esa boquita, esta noche podríamos...; me preguntabas por la fiesta, querido, esta fiesta es para celebrar el nacimiento de nuestra primera constitución política. Nosotros, la gente de bien, estamos felices por el nacimiento de nuestra república, porque esta república, querido, nos pertenece y nos pertenecerá por los siglos de los siglos.

Mascachochas:

Entonces, mi querida señora, según entiendo, aquí solamente estamos la gente linda, la gente de honra y prez para este país.

Señora:

Sí, mi conejito, este es un ambiente exclusivo, demasiado exclusivo. Ven, ven, te presento ante mis amistades.

Mascachochas se presenta ante los invitados como el general Tomás Cipriano de Mosquera, luego sigue el baile que es interrumpido por el político borracho.

Político:

Libertad, orden y justicia...Libertad, orden y Justicia. ¡Qué viva la república, carajo!

Acto seguido los invitados van desapareciendo del escenario.

Padre de la patria:

¡Ala, caray!, Mascachochas me parece sumamente grave que no invite.

Mascachochas:

¿Invitar a dónde, excelencia?

Padre de la patria:

Ay, no será que no me di cuenta, pues a la fiesta.

Mascachochas:

¿Cuál fiesta, excelencia? Yo estaba buscando a la patria, patria..., patria...

Padre de la patria:

Mascachochas, te prohíbo participar de fiestas y saraos mientras no me encuentres a mi patria

.

Mascachochas:

Excelencia, eso no era una fiesta.

Padre de la patria:

No me mientas, Mascachochas. Más bien búscame ya a mi consentida, la quiero aquí conmigo.

Mascachochas:

Sí, excelencia... consentida... consentida...¿Dónde estás patria mía?

Entran al escenario dos grupos de personas lanzando consignas

Grupo 1:

¡Dios te salve, María, Dios te salve, María!

Grupo 2:

¡No te salvas María, no te salvas María!

Grupo 1:

¡Es María la blanca paloma, es María la blanca paloma!

Grupo 2:

¡No es María la blanca paloma, no es María la blanca paloma!

Aparece un árbitro en el escenario y da un pitazo. Se silencian los grupos.

Arbitro:

Juego limpio, señores.

Los grupos empiezan a corear de nuevo los cánticos del principio, hasta que unos y otros se treznan en una pelea..

Mascachochas

Acercándose a una de las líderes de los grupos. Perdón, distinguida señora, ¿me puede decir qué está pasando acá, cuál es el alboroto?

Líder 1:

Pero usted en qué mundo anda, caballero, no sé da cuenta. Estamos decidiendo la suerte de nuestro querido país entre nosotros, los buenos ciudadanos, y ellos los defensores del ateísmo y la inmoralidad.

En ese momento se acerca a Mascachochas la líder del otro bando.

Líder 2:

No crea esas sandeces, caballero, esta señora representa lo viejo, lo caduco de la sociedad, nosotros somos la sangre joven, la sangre que necesita este país para salir adelante; vamos copartidarios, recuerden las ideas de nuestro partido y no teman derramar la sangre por él.

Líder 1:

Vamos, general, déles un traguito de pólvora para que cojan valor.

Los dos grupos salen del escenario repitiendo sus consignas.

Padre de la patria:

Mascachochas ¿Dónde estabas?

Mascachochas:

Aquí, excelencia, en una peleita de barrio, pero como siempre estas peleas no producen nada bueno.

Padre de la patria:

Nada bueno, Mascachochas, nada bueno. Mascachochas, dame luz.

Mascachochas:

Como ordene, excelencia.

Mascachochas reordena la escenografía. Después de hacerlo aparecen dos bailarines vestidos en forma estrafalaria y danzando un ritmo pop.

Mascachochas y el padre de la patria tratan de imitarlos. En ese momento se presentan en el escenario dos damas de la “alta sociedad”.

Dama 1:

No, que boleta, ¿qué es esto tan asqueroso?

Dama 2:

Que ceba, no...

Dama 1:

(Retirándose) ¡Police man, police man!

Llega un policía que se deja llevar por el ritmo y empieza a danzar al lado de los bailarines, finalmente llega un coronel y normaliza la situación.

Coronel:

Agente, ¿qué es lo que está pasando acá?

Policía:

Nada mi coronel (*se dirige a los bailarines*). Los civiles, despejar el área.

Bailarín 1:

No, un momento, señor policía. Nosotros exigimos nuestro derecho a usar libremente el vestido que queramos.

Bailarín 2:

Y el peinado

Bailarines:

Derecho ... a todo.

Mascachochas:

Perdón, ¿será que alguien me puede decir que es lo que está pasando acá?

Policía:

Claro que sí, señor, nos enfrentamos a unos terroristas subversivos.

Dama 1:

Esa chusma representa la degeneración.

Dama 2:

La porquería y la corrupción moral

Comandante:

Y además esta gente no conoce nada, pero nada de sus deberes democráticos, y tenemos órdenes estrictas de los de arriba de ejecutarlos

Bailarines:

¿Ejecutarnos?

Bailarín 2:

¿Más desaparecidos?

Comandante:

De ejecutar los operativos... qué pensará la gente de mí, ni que yo fuera un mago. ¡Agente!

Policía:

Sí, mi coronel. ¡Despejar el área los civiles, ar!

Comandante:

(Mirando a Mascachochas) Y el señor, su cara se me hace conocida. Ese vestidito de marica, ¿qué?

Mascachochas:

Cual vestidito de marica, es mi uniforme, respete.

Comandante:

¿Como así que su uniforme? Muéstreme sus papeles de identificación.

Mascachochas sale corriendo y lo persiguen el comandante y el agente.

Padre de la patria:

¡Mascachochas! ¡Mascachochas! *(se detiene la persecución)* No te admito un jueguito más: O me buscas a mi consentida o te despediré de tu cargo.

Mascachochas:

Es que me dijeron vestidito de marica, excelencia...

Padre de la patria:

Es gravísimo que usted se ande metiendo en peleas ajenas.

Mascachochas:

Ya, excelencia, ¡Patria, Patria...!

Los dos empiezan a buscar de nuevo a la patria por el escenario, mientras desaparecen del mismo los policías.

Padre de la patria:

Mascachochas, dame luz.

Mascachochas:

Como ordene, excelencia. Pero, excelencia, quiero que me escuche un momento. A partir de hoy yo he tomado una decisión, porque como usted siempre, excelencia, me anda pidiendo luz y me dice: Mascachochas, dame luz, luz, pues a partir de hoy me voy a cambiar el nombre, excelencia. A partir de hoy me voy a llamar: LUZ MASCACHOCHAS, así como lo oye, excelencia, y ya no voy a estar por ahí, con usted, librando batallas pendejas. No, señor, ahora LUZ MASCACHOCHAS se va dedicar a oficios más dignos. Así como lo oye, excelencia, no más batallas.

Mascachochas empieza a ordenar de nuevo la escenografía,, mientras el padre de la patria se ha quedado dormido.

Padre de la patria:

¡Mascachochas, Mascachochas!

Mascachochas:

Sí, excelencia... Hasta dormido me jode la vida.

De repente alguien toca la puerta.

Mascachochas:

¿Quién...?

Voz:

Correo.

Mascachochas:

Y como ¿para quién?

Voz:

Para el padre de la patria.

Mascachochas:

(Recibe la carta) Excelencia, hace cuánto no me le escribían una carta. Esta se la escribió la señorita AN...TRAX. ¡ANTRAX excelencia, excelencia, ántrax!

Mascachochas despierta al padre de la patria.

Padre de la patria:

Tranquilo, Mascachochas, tranquilo.

El padre de la patria aleja la carta con su espada.

Mascachochas:

¡Excelencia, hágale! Yo le ayudaría, pero ahora me dedico a los oficios varios.

Padre de la patria:

Ya, Mascachochas, ya. ¡Cálmate y dame luz!

Mascachochas:

Como ordene, excelencia. Excelencia yo creo que ahora sí puede dormir para la eternidad y le voy a hacer el favor de arrullarlo.

Mascachochas empieza a silbar el himno nacional, mientras entra un niño jugando con armas bélica. Mascachochas se asusta con los ruidos que hace el chico

Padre de la patria:

Tranquilo, Mascachochas, tranquilo, yo he jurado defender la patria y así lo haré.

Mascachochas:

Sí, excelencia, porque yo ahora me dedico a oficios más dignos.

Padre de la patria:

¡Den la cara bellacos mal nacidos!

Mascachochas:

¿Quiénes son ustedes?

Voz:

(Desde afuera) Nosotros luchamos contra la oligarquía y ustedes son la oligarquía.

Mascachochas:

¿Pero cuál oligarquía, hombre de Dios?

Padre de la patria:

Tranquilo, Mascachochas, pongan la cara.

Se oyen disparos. El padre de la patria cae herido.

Mascachochas:

Excelencia, no se me muera, excelencia no...

Mascachochas:

(Tomando la cabeza del padre de la patria). Dale señor el descanso eterno y brille para él la luz perpetua...

Aparece una niña la cual habla con el niño que entró anteriormente.

Niña:

Juanito, váyase para la casa, ya, y deje de estar jugando a la guerra.

Juanito se va y queda la niña en el escenario; el padre de la patria se levanta y se acerca a la niña

Niña:

Ven, ven conmigo, yo soy la patria, nosotros somos la patria. *(Dirigiéndose al público)*

Padre de la patria:

Mírela tan linda, mi niña preciosa. ¿Dónde estaba? Mírela tan linda, mírela tan preciosa.

El padre de la patria consiente a la niña como si esta fuese un bebé, ya que ella es la Patria. En el fondo del escenario llora Mascachochas. FIN

.